

## **Introducción: ¿Cuál es el campo de la Sociología a inicios del siglo XXI?**

Enrique de la Garza Toledo

Entre fines de los setenta y la década de los ochenta del siglo anterior se dio una gran transformación de las teorías sociales que dominaron buena parte del siglo XX. El Estructuralismo en formas diversas, excepto en la economía, dominó en las ciencias sociales en dicho siglo, otro tanto hizo el positivismo en el campo de la epistemología y la metodología de las ciencias sociales. Oponentes con fuerzas diversas dependiendo de la coyuntura fueron el marxismo y las corrientes interpretativas. Sin embargo, desde la década del setenta el estructuralismo se desprestigió, el positivismo ya había entrado en crisis con anterioridad, las corrientes hermenéuticas se revitalizaron, ascendieron las teorías de sistemas, se constituyeron las de la Postmodernidad, el marxismo entró un bache del cual todavía no sale. Asimismo, tomaron cuerpo las llamadas teorías de la agencia buscando superar las limitaciones del estructuralismo y del subjetivismo, el constructivismo se conformó en la nueva alianza entre hermenéutica, teorías del discurso y sociología, por otro lado los supuestos de la teoría neoclásicas han tratado de extenderse al conjunto de las ciencias sociales a través de la perspectiva de la elección racional Este recambio en los paradigmas de las ciencias sociales le hemos llamado la Gran Transformación, parafraseando a Polanyi (1944) que lo utilizaba para referirse fundamentalmente a la crisis del liberalismo y la emergencia del Estado interventor y benefactor en la Economía y sus consecuencias en la teoría económica. Una Gran Transformación de simultaneidad, en la Teoría, en la epistemología, en la propia realidad del mundo capitalista a través del fin del keynesianismo y la emergencia del Neoliberalismo, la caída del socialismo real, la reestructuración productiva, la globalización y la conformación de un mundo monopolar. En América Latina la Gran Transformación tomó la forma particular de cambio en el modelo económico, reestructuración parcial de la producción y los mercados de trabajo, transición hacia la democracia y fin de las dictaduras militares o de los regímenes de partido casi único, y en el plano de las ideas, las repercusiones de la crisis del marxismo en el nivel internacional y, sobre todo, la substitución del paradigma de la Dependencia por una multiplicidad de perspectivas, notables en especial en las sociologías especializadas

que no muestran hasta hoy unificación paradigmática alguna. El cambio de terrenos conceptuales y de las propias relaciones sociales que están detrás del concepto de Gran Transformación, el dar cuenta de estas transformaciones en el plano de la teoría y de la investigación empírica sociológica es la motivación principal que ha dado origen a este Tratado.

Un punto de partida, antes de iniciar el análisis de las sociologías particulares, de sus corrientes y hallazgos empíricos tendría que ser la recapitulación acerca del campo de estudio de la Sociología y como este se ha transformado históricamente y cuales sus perspectivas actuales.

La discusión acerca de cual es el campo de estudio de la Sociología como disciplina académica ha recibido respuestas muy diversas a lo largo del tiempo, entre corrientes de pensamiento y autores. Desde el punto de vista de cual es su objeto de estudio las respuestas más frecuentes han sido: el estudio de la Sociedad, el de las estructuras sociales e instituciones, y el de la acción social. Por otro lado, se pregunta si la Sociología o el análisis sociológico implica un determinado ángulo de como analizar lo social. Al mencionar ángulo de la Sociedad se estaría rechazando la pretensión de ver a la Sociología como la matriz de todas las ciencias sociales. Por ejemplo, diferenciado del de la Economía convencional, que solo admite variables que puedan expresarse en precios y que no tendría un enfoque sociológico y, aunque, es posible construir una sociología de los intercambios mercantiles no está claro como esta podría complementar el enfoque neoclásico en Economía. Otro tanto sucede con la psicología clínica, que se ha construido a partir del individuo y que podría complementarse con un enfoque sociológico, tarea que no es aceptada por todas las corrientes en psicología. Asimismo, la lingüística tradicional, que aísla la estructura de la frase de su contexto social. Ciencias como las mencionadas se han construido con enfoques diferentes a los sociológicos. Es decir, enfoque o ángulo de análisis sociológico es diferente de pensar que la Sociología es el basamento teórico de todas las ciencias sociales.

Sin embargo, la Sociología ha pretendido partir en sus análisis de los fundamentos de la vida social, sean estos macroestructurales o microestructurales, dependiendo de la corriente específica. En la primera perspectiva, ha partido de que la sociedad posee estructuras objetivadas, que escapan a la voluntad de los actores y que en cierta medida se imponen a

los mismos, sería tarea de la Sociología descubrir sus unidades fundamentales, las interrelaciones entre estas, sus leyes de funcionamiento y transformación.

En la segunda perspectiva, la unidad de análisis no sería las estructuras sino los individuos en interacción, dependiendo de la corriente teórica esas interacciones pueden concebirse o no en estructuras mayores de dichas interacciones, además de que estas interacciones pueden verse como comunicativas o embebidas de significados, con sus implicaciones en intersubjetividades, negociación de significados y relación con la cultura.

La propuesta de Durkheim de que la Sociología trata de hechos sociales y estos deben ser vistos como cosas, con existencia relativamente independiente de sus creadores, apunta a uno de los extremos de cual es el objeto de la Sociología, el de las estructuras objetivas, no voluntarias, que si bien se originan en las acciones sociales, son productos objetivados que adquieren vida propia y en esta medida pueden ser estudiados como cosas. Además, esas estructuras no se podrían inducir a partir de los individuos, la conciencia colectiva, así como la cultura, no serían el promedio de las conciencias individuales.

Esta definición de la Sociología centrada en el estudio de las estructuras sociales cosificadas marcó toda una primera época de la Sociología en cuanto a como definir a su objeto de estudio. Lo anterior no significa que en esa primera época no hubiese perspectivas diferentes, sino que habla de la posibilidad de periodizar las concepciones acerca del objeto de la Sociología en términos de corrientes hegemónicas. Esta perspectiva predominó hasta la década del sesenta, fue la época de oro de la Sociología, en la que se profesionalizó y ganó legitimidad a través, principalmente, de la perspectiva estructural funcionalista, la que no obstante proponerse explicar la acción social y partir del acto unidad (Parsons), la explicación de dicha acción no se encuentra en los actores mismos lo que remite a estos que remite a estos es congelado en la estructura de la personalidad, y del sistema social que serían estructuras objetivadas que se impondrían a través de la socialización y la interiorización sobre todo las estructuras culturales que guiaran su acción. En otras palabras, a pesar de la intención de concebir la sociología como la teoría de la acción social, de hecho se convirtió en teoría de las estructuras sociales que se imponen a los individuos. El Marxismo estructuralista no estuvo muy lejos de esta posición, muy diferente del marxismo occidental que reivindicó como eje problemático central el de la relación sujeto-objeto, o bien las corrientes hermenéuticas de la época.

Muy diferentes es la postura o el ángulo sociológico en el que el eje es la interacción con sentido, esta interacción puede ser estrictamente entre individuos formando redes sociales o bien entre entidades sociales más amplias con semejantes atributos (clases sociales, sujetos sociales, grupos, etc.). Concebir solo los sentidos ya sedimentados en la cultura es volver a la primera posición, en cambio una autentica reivindicación de la centralidad del sujeto activo es darle capacidad de creación de sentidos para las situaciones concretas, de reconstruir sus interacciones, aunque partiendo de relaciones y códigos de significación previos. Un subángulo de la reivindicación del sujeto lo reduciría a lo individual y de hecho la estructura social se igualaría a la cuasi infinita red de interacciones entre individuos, sin aceptar estructuras objetivadas de otro orden. En un segundo subángulo, la acción individual tipo ideal sería interesada, y, aunque los problemas de la subjetividad son subsumidos en el cálculo racional como supuesto, de cualquier forma es otro intento de darle libertad al sujeto frente a las estructuras. El subángulo más complejo dentro de esta perspectiva que intenta liberar relativamente al sujeto de las estructuras es la que problematiza la relación entre estructuras, subjetividades y acciones sociales, en cuanto a que las estructuras presionan pero no determinan, en cuanto a que los sujetos están situados estructuralmente, pero la cultura más que determinarlos les proporciona insumos para construir configuraciones que permiten dar sentido a la situación concreta, y la acción social estaría acotada en la coyuntura por estructuras objetivadas pero también por otros sujetos. Es decir, el eje central de este ángulo de análisis es el sujeto en acción, más que la pura acción, que puede llevar como en Giddens a conceptos de estructuras como reglas que aunque se actualizan en la práctica guían la acción y no dejan claro el problema del cambio.

De cualquier manera, la tradición del análisis sociológico al hablar de la sociedad, con acento en sus estructuras o bien en sujetos y acciones, de manera implícita o explícita considera la relación entre los hombres y con la naturaleza. Es decir, las concepciones sociológicas parten de teorías globales sobre la sociedad y, en esta medida, todo lo social aceptaría un ángulo sociológico, que no es sino el ver toda región de lo social como relaciones sociales de ciertas características. Por esta razón se puede hablar de sociología de la Economía, del derecho, del medio ambiente, del arte, etc., etc., que, por supuesto no substituye y muchas veces es marginal con respecto de otros enfoques no sociológicos. Los acercamientos o distanciamientos con la Sociología y su enfoque de relaciones sociales han

sido muy variables en la historia y dependiendo de la disciplina, en un extremo hay sociologización de disciplinas son originalmente sociológicas (la Historia Social por ejemplo), en el otro impermeabilidad e intento de colonización de la Sociología por enfoques alternativos –por ejemplo la incursión de los supuesto de la Economía neoclásica en la Sociología a través de la elección racional.

Aunque las relaciones económicas, políticas, jurídicas, discursivas pueden ser analizadas como relaciones sociales, de ninguna manera significa que la Sociología subsume a las otras ciencias sociales y también está en discusión cuales enfoques son más eficientes explicativamente con respecto de otros. Aunque resulta elemental decir, que los intercambios económicos, las relaciones de poder, las estructuras lingüísticas implican relaciones sociales y en parte son resultado de estas y, por tanto, susceptibles de un análisis sociológico, como efectivamente sucede.

En síntesis y sin intentar obscurecer diferencias entre corrientes teóricas, el fondo del análisis sociológico es el del estudio de las relaciones sociales que en su rutinización pueden objetivarse en estructuras transindividuales que no por esto dejan de reconocer fenómenos de actualización.

En la primera etapa de la Sociología, que va de mediados del siglo XIX a los años sesenta del siglo XX predominó la idea de ciencia de las estructuras de la sociedad, la gran transformación de las teorías sociales iniciada en la década del setenta-ochenta ha implicado una recuperación del actor no determinado por las estructuras, aunque en diversas formas: la primera, que es una pseudorecuperación, es la individualista y racionalista, actor no dominado por las estructuras sino por la racionalidad instrumental que lo conduce por el inevitable camino del cálculo racional, la unidad de análisis es el individuo dotado en forma real o supuesta de una racionalidad de búsqueda del máximo beneficio. Es decir, el sentido que el objeto tiene para el sujeto está dado por el supuesto de racionalidad instrumental, que en sus orígenes se pretendió era parte de la naturaleza humana. Asimismo, el concepto de estructura queda diluido y simplificado en las reglas de juego, las redes sociales o los recursos para el cálculo.

En el otro extremo está la Hermenéutica radical, para la que el objeto solo existe para el sujeto y, en esa medida, los conceptos de estructura, subjetividad y sus relaciones con la acción no tienen mayor relevancia, puesto que forman parte de ese insondable mundo

interno del sujeto, en donde no es posible diferenciar los que un supuesto mundo interno sería de lo que agregara el sujeto con su subjetividad. En la Hermenéutica extremista ya no cabe preguntarse si hubiese un método de la comprensión del sentido – a diferencia de Dilthey – porque no habría posibilidad de validar el proceso de la doble hermenéutica presente en todo conocer, de tal forma que la hermenéutica no puede ser un método sino simplemente una forma de ser en el mundo. La Postmodernidad en su versión agnóstica tendría semejanzas con la Hermenéutica radical –el mundo como simulacro-, aunque en versiones menos extremistas sería más bien la fragmentación en pequeños sujetos y pequeñas identidades.

La tercera perspectiva se relaciona con las teorías de la Agency, en formas diversas: actualización de las estructuras por la acción reiterada (Giddens); Habitus en relación con campos de relaciones Sociales (Bourdieu); o, acción comunicativa, reflexión como mediación entre estructura y acción (Habermas).

De cualquier forma, hay un regreso en la Sociología al Sujeto, individual o colectivo, a la importancia del proceso de dar sentido por el mismo, a su vínculo o no con estructuras transindividuales y con su acción. No se trata por supuesto de sujetos trascendentales, con misiones históricas a cumplir a priori, sino de sujetos sociales terrenales.

De una forma o de otra, con la gran transformación de la teorías sociales entre los setenta y los ochenta la hegemonía en sociología del estructural funcionalismo se perdió, no obstante la emergencia de las nuevas teorías de sistemas y aunque ninguna teoría en particular lo substituyó –el panorama es de balcanización paradigmática- no dejaron de existir los grandes discursos –elección racional, sistemas, agency, etc. -, aunque ninguno es hegemónico. Sin embargo, una buena parte de las nuevas corrientes y algunas de las antiguas renovadas tienen en común el rescate e intento de profundización sobre la subjetividad del sujeto. En esta medida, aunque actualmente la Sociología da la impresión de ciencia residuo, de la que llena lo no ocupado por teorías duras, en realidad sigue siendo una ciencia preocupada por los fundamentos de la vida social, que encuentra dificultades de relación con las ciencias sociales “duras”, en especial con la economía neoclásica –salvo que adopte la sociología los supuesto de esta. Frente a axiomas tan fuertes como los de hombre racional, que están en el fondo de la pirámide deductiva de la teoría neoclásica poco puede dialogar con una ciencia que problematice el proceso de dar sentido, o ante una

Hermenéutica que no logra descifrar si el mundo es una ilusión de la subjetividad para que discutir las relaciones entre las estructuras, los sentido y las acciones.

La gran transformación de las teorías sociales de los setenta y de los ochenta fue percibida como una reacción frente al conservadurismo de la perspectiva que definía a la Sociología como la ciencia de como las estructuras se mantienen y en todo caso de como ordenadamente se transforman; y las primeras reacciones de los setenta fueron radicales. Sin embargo, la liberación del hombre de las estructuras y la recuperación de la iniciativa que se impuso fue la del actor racional de la Economía, el de la sociedad en permanente cambio impulsada por el mercado, que impide la consolidación institucional. Pero el enfoque sociológico no puede reducirse al actor racional, primero porque es negar su rica tradición de incorporación no racionalista de la cultura, las instituciones y los actores, del análisis de estructuras de diversas naturalezas y niveles, de interacciones con sentido; por otro lado, porque la reducción racionalista es incapaz de explicar la complejidad de las relaciones sociales. Asimismo, aunque ha surgido no se ha vuelto dominante una perspectiva neoinstitucionalista en sociología, a pesar de su intento por conciliar al actor racional con la existencia de instituciones y la Sociología permanece fragmentada, sin hegemonías paradigmáticas, en aparente distanciamiento de la teoría social amplia –que se vuelve a presentar como filosofía social-, aunque esta misma sea Sociología.

En el período anterior a la Gran Transformación de los setenta-ochenta la Sociología dominante fue estructuralista en su concepción de la relación sociedad-actor y positivista desde el punto de vista metodológico. La oposición aparente entre estructuralismo y positivismo en el inicio del Círculo de Viena, en tanto el estructuralismo no se cazó con la idea de solo contar con conceptos directamente observables –había estructuras latentes y manifiestas, inconscientes y conscientes, etc.- se resolvió bajo la presión de la investigación empírica norteamericana en la teoría de los dos niveles del lenguaje científico de Carnap –habría un lenguaje teórico no observacional y otro observacional, además de reglas de correspondencia entre ambos problema que metodológicamente se tradujo en como pasar del concepto teórico al indicador empírico y al dato. El nepositivismo de los años cuarenta y cincuenta pretendió resolver aquel problema y en esos años el estructural funcionalismo fue visto como una ciencia empírica que inspiró numerosas investigaciones. Sin embargo, la solución del problema del tránsito lógico entre lo no observacional y lo observacional

siempre arrastró numerosos enigmas: primero sí hay lógicas de traducción de lenguajes; segundo, sí se podía sostener que el dato era algo dado en la realidad o si siempre el dato es construido desde determinada teoría, y el dato de otros sujetos –clave en las ciencias sociales- sí existe como tal o es construido en una interacción que implica una doble hermética. Sobre todo cuando las teorías de la cultura pasaron de considerarla como sistema de normas y valores con existencia objetiva al proceso de dar sentido los actores; en tercer término, la anterior consideración hizo menos sostenible que la sociología pueda descubrir leyes universales e hizo volver a las consideraciones acerca de la verdad local; sobre todo a los problemas de mediación entre cultura y procesos de dar sentido y a la relación entre ciencia y proceso de argumentación; la cuarta fue la convergencia entre las críticas Hermenéuticas al concepto positivista de ciencia, del de demarcación y la posibilidad de que las teorías contengan términos no observacionales, junto a observacionales y términos del lenguaje común. Esto subvirtió el concepto standard de Teoría científica –sistema de proposiciones vinculado entre sí en forma deductiva y cerrado semánticamente y favoreció el paso de pensar la Teoría como estructuras proposicionales a estructuras de conjuntos y, finalmente, a la reivindicación del viejo concepto de configuración. Todo esto coincidió con las crisis de estructuralismo, por un lado, y del positivismo por el otro, y la vuelta al problema de la comprensión del sentido en su versión agnóstica y en aquella que quiere construir una ciencia hermenéutica. Por el lado de la Teoría sociológica, a la renovación y fuerza de las Teorías que reivindican a la subjetividad y al sujeto no sujetado.

Aunque en muchos momentos de la historia de la sociología se ha pretendido fundar una sociología comprensiva, han quedado pendientes las soluciones o estas han resultado débiles frente al predominio de los conceptos positivistas de dato empírico, verificación y explicación. El problema específico es como se valida la comprensión del sentido sí las validaciones positivistas recurren en última instancia la juicio del dato empírico, pero sí el dato es un dato de sentido, construido, en el que influyen culturas, subjetividades, experiencias de lo sujetos y estas pueden ser diversas, como puede validar una Teoría; además, el dato de sujetos es construido en interacción con el investigador y, por tanto, esta interacción influye en la forma y contenido del dato de sentido; por el otro lado, el investigador es también sujeto y en sus interpretaciones de las interpretaciones de los

sujetos involucrados influyen su cultura, subjetividad, experiencias, como validar o conceder objetividad a lo investigado. En todo caso, bajo que concepto de objetividad no reducible a exterioridad, de dato, de capacidad verificativa del dato, de que es verificar y explicar, en fin de que es hacer ciencia social y sí esta ciencia tiene capacidades explicativas objetivas y predictivas. La solución fácil es el agnosticismo o el relativismo extremo, para la cual no hay diferencia entre ciencia y no ciencia, pero el mundo sigue sancionando las decisiones correctas y las equivocadas de los sujetos, ningún agnóstico cerraría los ojos y atravesaría una concurrida autopista pensando que los automóviles pueden ser simple construcción subjetiva.

Es decir, nos encontramos nuevamente en la Sociología con el problema de la validación de la comprensión del sentido. El positivismo rechazó e impuso inicialmente los entes no observacionales, el conductismo inspirado en el círculo de Viena eliminó de la ciencia las nociones de mente, conciencia, motivos, etc. Y los substituyó solo por conceptos observables como estímulo, respuesta. La Hermenéutica no radical, aquella que pensó que podía haber método y ciencia Hermenéutica habló del método endopático (ponerse el observador en el lugar del sujeto para interpretar), del método comprensivo, de la entrevista psicoanalítica, etc.. Por otro lado, se propuso que la interpretación del sentido debería ser de la observación de la propia acción, acción embebida de significados y no de la conciencia, a la par el problema del consciente se complicaba con la introducción del inconsciente.

El problema de la validación de la interpretación del sentido no tiene solución en una lógica proporsional, porque esta supondría relaciones de uno a uno entre variables en la hipótesis y entre variables e indicadores, de tal forma que determinado signo tendría un significado, planteamiento contradictorio con la idea de que el sentido es doblemente construido y que adquiere significado para el sujeto común en determinado contexto y también para el sujeto que investiga. Es decir, la interpretación del sentido no puede lograrse en forma hipotética deductiva sino a través de la reconstrucción de los sentidos en articulación con las estructuras y las acciones. Un proceso de reconstrucción de la relación entre estructuras, subjetividades y acciones requiere de datos empíricos y signos, pero tanto unos como otros no valen en sí mismos, ambos son reinterpretados en función de la propia reconstrucción. El dato y el signo se reinterpretan a través de teoría, que está también en reconstrucción en el proceso de investigación concreta, en una relación dialéctica entre

teoría datos y signos. La cultura y la subjetividad más que datos empíricos habría que hablar de signos observables, con respecto de los cuales el consenso significativo es menor que para el llamado dato empírico. Los datos empíricos pueden estar institucionalizados ampliamente, los signos son más volátiles, en función de las interacciones concretas, estos signos pueden ser observados en las prácticas o captarse en la conciencia a través del diálogo o formas indirectas. Lo que da consistencia a la interpretación de datos empíricos y signos es su ubicación en una articulación con otros datos y signos, con conceptos de la teoría formando configuraciones, en esta medida el significado no necesariamente está en la conciencia y su validación no es proposicional sino en la reconstrucción de la articulación, que implica también asidero empírico. Además, la reconstrucción de los sentidos es parte importante pero no única de la reconstrucción de la explicación de la acción, los sentidos en Sociología son sociales y estos no son la simple suma de los sentidos individuales, es decir, el significado social no es individual sino una suerte de Gestaltl sociales configurativo. No hay sentidos definitivos al inicio de la explicación de un fenómeno sino que este es un proceso dinámico, sentidos iniciales a través de las teorías y la experiencia del investigador, de la conciencia de los investigadores, de los que están embebidos en sus prácticas, enriquecimiento a través del conocimiento de estructuras específicas, además de las generales, que influyen sobre el proceso y de las cuales los actores pueden no estar concientes, en particular estructuras culturales que proporcionan insumos codificados para los procesos de dar sentido, incorporación de campos subjetivos normativos, estéticos, cognitivos, afectivos y de formas de razonamiento cotidianos a través de sus signos ubicados en cierta articulación con estructuras y prácticas. Es decir, la atribución del sentido no puede quedar agotada en los motivos para la acción tal como aparecen en la conciencia de los sujetos que actúan, en todo caso esos motivos son a su vez signos que hay que interpretar no en forma aislada sino en articulación. En otras palabras, la validación de la interpretación del sentido para la acción no puede hacerse en forma atomizada en la forma signo-sentido, sino a través de la reconstrucción de configuraciones entendidas como Totalidades de lo pertinente al objeto concreto que se descubre durante el proceso de explicación de la acción y no a través de sus deducción a partir de la Teoría. Al enfatizar el positivismo la causalidad proposicional contribuyó a atomizar la realidad en hipótesis. El paso de lógicas proposicionales positivistas a conjuntistas en los postestructuralistas ha

significado un avance, así como el derrumbe del concepto de demarcación, de la separación tajante entre ciencia y no ciencia, que no conduce necesariamente a los juegos del lenguaje de Wittgenstein sino a pensar el problema de la distinción entre lenguaje científico y cotidiano en un continuum que no los iguala pero tampoco los independiza en forma absoluta.

Es decir, la concepción configuracionista de la reconstrucción de la realidad en el pensamiento implica la apertura a nuevos conceptos de ciencia diferentes al positivista:

1. A considerar la lógica del hipotético deductivo solo como un caso espacial de la idea de reconstrucción de la realidad en el pensamiento.
2. La lógica proposicional de las hipótesis solo como un caso de otra conjuntista y finalmente a esta de la configuracional.
3. A la demarcación solo como un extremo de un continuum entre ciencia y pensamiento cotidiano.
4. La deducción solo como un caso junto a la retórica y a la epistemología del sentido común
5. La predicción solo como caso extremo de la construcción del espacio de posibilidades para la acción viable.
6. La regla de correspondencia entre concepto e indicador como caso extremo de las relaciones mediadas entre conceptos de diversos niveles de abstracción
7. El dato duro solo por fijación institucional y finalmente siempre revisable en su interpretación al cambiar las condiciones del contexto.
8. El signo solo como punto de partida en la interpretación de sentido, sentido que solo es comprendido al terminar la reconstrucción de las relaciones entre estructuras subjetividades y acciones.
9. La subjetividad como el proceso que conduce a los actores a dar sentido a su situación, a la relación con otros y a su futuro, que implica sentidos específicos para situaciones concretas y con esto la capacidad de lo sujetos de crear dentro de ciertos límites nuevos significados.
10. La verificación se subsume así en el proceso de reconstrucción, reconstrucción que no transcurre como en el constructivismo solo en el campo de la conciencia sino de

la relación de esta con las estructuras y las acciones: Verificación interpretativa, parcial, no crucial, múltiple, formando constelaciones de evidencias.

11. Explicación como reconstrucción, que subsume a la verificación, la causalidad subsumida a la reconstrucción de configuraciones, configuraciones dinámicas, actualizándose y reconstruyéndose en función en parte de la acción de los sujetos.
12. Subjetividad no anula el interés en la acción de los sujetos ni mucho menos la intervención del poder.

La Sociología no tiene ni ha tenido un solo objeto de estudio pero 20 años después del derrumbe de parte de los paradigmas que dominaron casi todo el siglo XX se abre la posibilidad de volver a considerar a la Sociología como ciencia de los fundamentos de la acción social y no de los residuos, su terreno como siempre lo fue en sus épocas de auge puede ser la nueva cuestión social, las tensiones del hombre racional exitoso frente a la sociedad de riesgo y la flexibilidad. Tensiones materiales pero también subjetivas, porque la mejora continua impulsada por el mercado no tiene un límite teórico.

## **Bibliografía**

(1994) "The era of sociology", en *The american journal of sociology*, 100 (1), pp. ix-xxiii.

(2003) What is sociology? Why study sociology? en *Sociology*, Oxford University Press Books, pp. 2-9.

Alexander, Jeffrey (2000) *Las teorías sociológicas desde la segunda guerra mundial*, Gedisa, España. 11-27 p.

Banks, J. A. (1981) "Reseña del libro: Ferraroty Franco,1979, An alternative sociology", en *The british journal of sociology*, 32 (1), pp. 141-142.

Bauman, Sygmundt (1991) "Reseña del libro de Raymond Boudon, 1989, A critical Dictionary of sociology, Routledge", en *The british journal of sociology*, 42 (2), pp. 295-297.

Berger, Joseph y Zelditch, Morris (2002) *New directions in contemporary sociological theory*, Rowman & Littefield publications, Lanham.

Berger, Peter (1973) *Introducción a la sociología.- Una perspectiva humanística*, Limusa, México. 269 p.

Boudon, R. (2002) "Sociology: Overview", en *International Encyclopedia of the Social & Behavioral Sciences*, pp. 14581-14585.

Bourdieu, Pierre, Chamboredon, Jean Claude y Passeron, Jean Claude (1978) *El oficio del Sociólogo, presupuestos epistemológicos*, Siglo XXI, México. 372 p.

Brekhus, Wayne (1998) "A sociology of the unmarked: redirecting our focus", en *Sociological Forum*, 16 (1), pp. 34-51.

Burgess, Robert (1982) "Reseña del libro: Humbert M. Blalock Jr., 1981, *Sociological Theory and Research: A critical Approach*, Colier MacMillan, 448p." en *The british journal of sociology*, 33 (2), pp. 298-299.

Chinoy, Ely (1996) *La sociedad: una introducción a la sociología*, Fondo de Cultura Económica, México.

Collins, Randall (1996) *Cuatro tradiciones sociológicas*, Universidad Autónoma Metropolitana - Iztapalapa, México. 332 p.

Collins, Randall (1996) "Merton, Parsons y el funcionalismo" en *Cuatro tradiciones sociológicas*, Universidad Autónoma Metropolitana - Iztapalapa, México, pp. 210-217.

Cotgrove, Stephen (1981) "Reseña del libro: Bocock, Peter Hamilton, Kenneth Thompson y Alan Waton, 1980, *An introduction to sociology*", en *The british journal of sociology*, 32 (3), pp. 434-435.

Davis, James A. (1994) "What's wrong with sociology?" en *Sociological Forum*, 9 (2), pp. 179-197.

Delgado, H. (2005) "La teoría sociológica tiene una historia", en *Revista electrónica de investigación educativa*, 7 (1), pp.

Durkheim, Emile (1994) *Las reglas del método sociológico*, Quinto Sol, México. 111 p.

Fararo, T.J. (2002) "Theory sociological", en *International Encyclopedia of the Social & Behavioral Sciences*, pp. 15656-15662.

Gallino, Luciano (1995) *Diccionario de Sociología*, Siglo XXI, México. 821-839 p.

Gane, Nicholas (2004) *The future of social theory*, Continuum, Great Britain. 210 p.

Ganuzza, Fernández, (2004), *Política y contingencia en la teoría sociológica*, Congreso de Sociología, España, p.

Gastón, Beltrán y Goldfarb, Lucía *La sociología Argentina en los 90: inserción laboral y nuevos límites del campo*.

Giddens, Anthony (1990) *La teoría social hoy*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y Alianza Editorial, México. 9-21 p.

Giddens, Anthony (1992) "Sociology: problems and perspectives" en *Sociology*, The Alden Press, Great Britain, pp. 7-26, 732.

Giddens, Anthony (1993) *Las nuevas reglas del método sociológico*, Amorrortu, Argentina. pp. 13-24, 159-166

Grosby, Steven (1995) "Introduction: The Tasks of historical sociology", en *Qualitative sociology*, 18 (2), pp. 139-145.

Habermas (1993) "La sociología como teoría de la actualidad" en *La lógica de las ciencias sociales*, Rei, México, pp. 256-577.

Hechter, Michael (2000) "Agenda for sociology at the start of the twenty-first century", en *annu rev sociol*, (26), pp. 697-698.

Holmwood, John (1983) "Reseña del libro: James F. Short Jr., 1981, The state of sociology: problems and prospects", en *The british journal of sociology*, 34 (1), pp. 151-153.

Horkheimer, Max (1971) "Sociología y filosofía" en *Sociológica*, Taurus, España, pp. 9-26.

Horowitz, Irving Louis (1992) "The descomposition of sociology", en *Academic Questions*, 5 (2).

Macionis, Jhon J. y Ken, Plummer (1999) *Sociología*, Prentice Hall, España.

Martindale, Don (1979) *La teoría sociológica: su naturaleza y escuelas*, Aguilar, España. 655 p.

Medina, Echavarría José (1987) *Sociología: Teoría y Técnica*, Fondo de Cultura Económica, México. pp. 88-125

Merton, Robert K. (1995) *Teoría y estructuras sociales*, Fondo de Cultura Económica, México. 774 p.

Naville, Pierre (1983) *Sociología de Hoy*, Editorial Extemporáneos, México. pp. 5-18.

Nelson, Rodney D. (1992) "The sociology of styles of thought", en *The british journal of sociology*, 43 (1), pp. 25-54.

Parsons, Talcott (1967a) "La posición actual y las perspectivas de la teoría sistémica en sociología" en *Ensayos de Teoría sociológica*, Paidós, Buenos Aires, pp. 184-205.

Parsons, Talcott (1967b) "Las perspectivas de la teoría sociológica" en *Ensayos de teoría sociológica*, Paidós, Buenos Aires, pp. 300-318.

Parsons, Talcott (1968) "Capítulo I. Introducción" en *La estructura de la acción social*, Ediciones Guadarrama, Madrid, pp. 35-80.

Plaza, Orlando (s.f.) "Retos actuales de la teoría sociológica", en [http://www.pucp.edu.pe/estudios/departamentos/sociales/retos\\_actuales\\_oplaza.pdf](http://www.pucp.edu.pe/estudios/departamentos/sociales/retos_actuales_oplaza.pdf)

- Polyani, P. (1944) *The Great Transformation*. Boston: Beacon Press.
- Raymond, Aron (1970) *Las etapas del pensamiento sociológico, Tomo I*, Siglo XXI, Buenos Aires. 346 p.
- Raymond, Aron (1985) *Las etapas del pensamiento sociológico, tomo II*, Siglo XXI, Buenos Aires. 405 p.
- Requena, Santos Feliz (s.f.) "Hacia una perspectiva reticular de la teoría sociológica", en <http://bib.uab.es/pub/papers/02102862n62p133.pdf>
- Ritzer, George (1993) "Las ideas de Habermas" en *Teoría Sociológica contemporánea*, McGraw Hill, Madrid, pp. 172-176.
- Ritzer, George (1993) "Talcott Parsons" en *Teoría Sociológica Clásica*, McGraw Hill, Madrid, pp. 393-422.
- Ritzer, George (1993) "Teoría Crítica" en *Teoría Sociológica contemporánea*, McGraw Hill, España, pp. 162-172.
- Ritzer, George (1993a) *Teoría sociológica clásica*, McGraw Hill, España. 522 p.
- Ritzer, George (1993b) *Teoría sociológica contemporánea*, McGraw Hill, España. 680 p.
- Rodríguez, Ibañez José (1992) *La perspectiva sociológica.- historia, teoría y método*, Taurus, España. 331 p.
- Smelser, Neil J. (1994) *Sociology*, Blackwell, USA. 375 p.
- Stinchcombe, Arthur L. (1994) "Disintegrated disciplines and the future of sociology", en *Sociological Forum*, 9 (2), pp. 279-291.
- Swingewood, Alan (1988) "Reseña del libro: Giddens, Anthony, 1987, *Social Theory and modern sociology*, Polity Press, 310 p." en *The british journal of sociology*, 39 (4), pp. 635-636.
- Theodor, Adorno (1971) "La sociología y la investigación empírica" en *Sociológica*, Taurus, España, pp. 285-308.
- Theodor, Adorno (1996) *Introducción a la Sociología*, Gedisa, España. 259 p.
- Timasheff, Nicholas S. (1974) *La teoría sociológica.- Su naturaleza y su desarrollo*, Fondo de Cultura Económica, México. 379 p.
- Touraine, Alain (1978) *Introducción a la Sociología*, Arel, España. 330 p.
- Tremblay, Jean-Marie "Opuscles de philosophie sociale", en <http://pages.infinit.net/sociojmt>, pp.

Wallerstein, Immanuel (2003) "Anthropology, Sociology, and other dubious disciplines", en *Current Anthropology*, 44 (4), pp. 453-465.

Weber, Max (1969) "Conceptos sociológicos fundamentales" en *Economía y Sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México, pp. 5-18.

Willems, David (1994) "Reseña del libro: Horowitz, Irving, 1993, The decomposition of sociology, New York, Oxford University Press, 282 p." en *The british journal of sociology*, 45 (4), pp. 697-698.

Wolff, Kurt H. (1991) "Sociology?" en *Survival & Sociology*, (1), pp. 3-9.

Wright, Mills (2004) *La imaginación sociológica*, Fondo de Cultura Económica, México. 255 p.